

La rebelión en el Heavy Metal

*D*e las manifestaciones humanas, pocas son las que resulta difícil definir. No se sabe qué es la filosofía, qué es la literatura ni, en el caso que se abordará, qué es el *metal*. Si se apresuran un poco las cosas, sí se sabe qué es, por ejemplo, la religión: en ésta se deben cumplir ciertas reglas que imponen hombres con más conocimiento del mundo y todo está listo. El resto se podría llamar administración de la religión. La religión sería, así, una forma de concebir el mundo de acuerdo con el propósito de recibir un premio si se es bueno dentro de los terrenos morales del hombre; de tal suerte, éste se puede obtener por el simple hecho de vestir bien o por compartir los buenos deseos de un futuro luminoso para la humanidad. Todos los que entran en ese juego son beneficiados de una u otra manera.

No es mi intención proponer una disputa sobre qué es la religión, ni sobre si la apreciación que hago deja mucho que desear; pero, como el *metal* no es obra de intelectuales sino de gente que se siente fastidiada de las reglas que la sociedad impone, debo apoyarme en esa definición tan sin fundamento para llegar al punto que quiero establecer.

Como punto de partida se tiene que el *metal* es una actividad proveniente de una cierta insatisfacción social, la cual al ser no muy precisa (el *metal* intenta ocupar un papel en las sociedades como el que ahora poseen, por ejemplo, la religión y la política) resulta muy difícil saber de dónde nace y, aún más importante, casi imposible decir qué es.

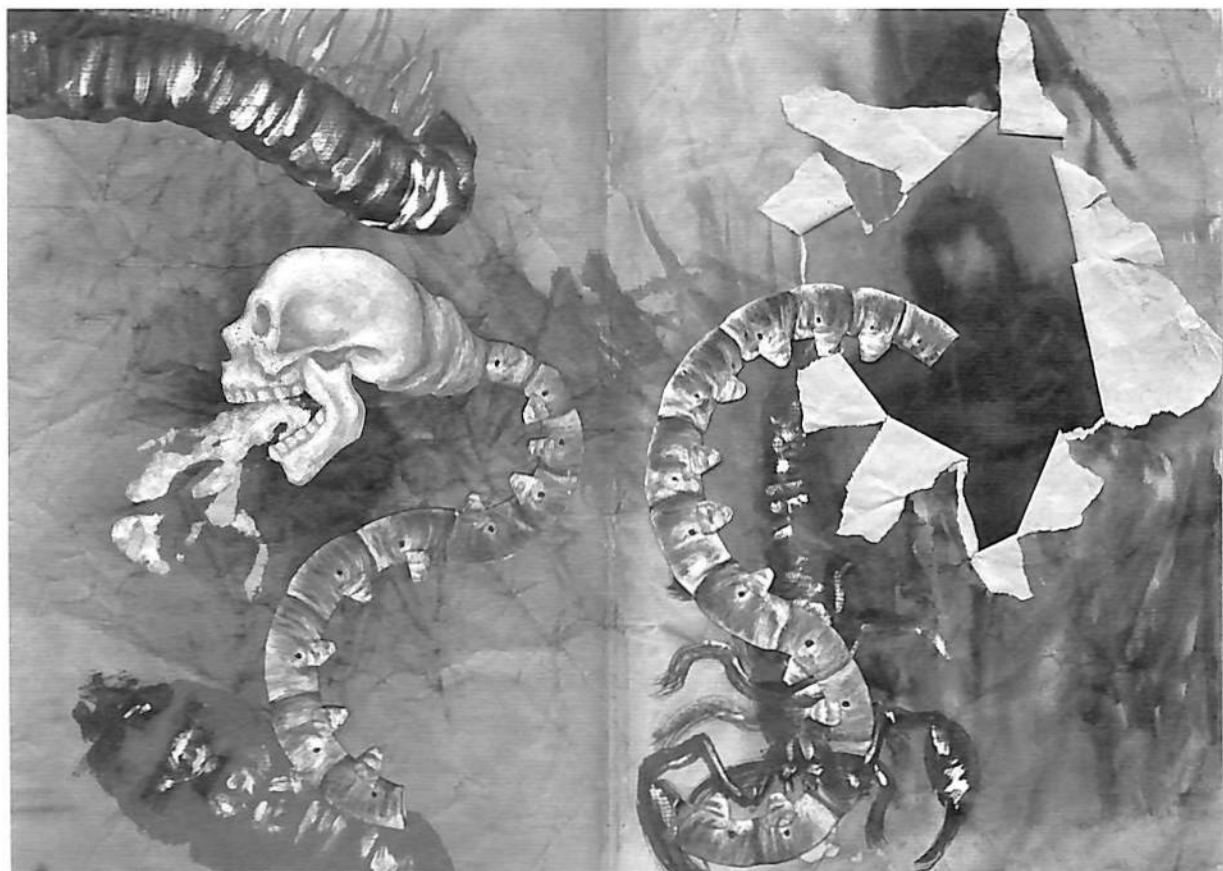
Mi intención no es tampoco agredir la actividad de nadie con la definición de religión propuesta; pero, dada mi intención de proponer un acercamiento al *metal*, no me queda más que mostrar cómo algunas actividades, ya con sustento social, originan movimientos que desean a toda costa eliminarlo. No quiero que se piense que considero el resto de las actividades humanas no importantes; pero, como la religión es la que más ha propiciado el origen de este movimiento *metalero*, habrá que darle un lugar primordial al momento de mostrar cómo y por qué surge la necesidad del género.

Es preciso advertir que el género *metalero* tiene muy poca relación con el ámbito político, y el escaso acercamiento establecido es para denunciar el patético origen de la guerra, que tanto defienden los políticos de hoy en nombre de la seguridad de Estado, de la democracia, de los derechos humanos o de sabe qué demencias se les vengán a la cabeza. O para hacer manifiesto

que los jóvenes en la actualidad, confiando en el control político de los medios de información, cada vez están más convencidos de que el mundo contiene la cantidad exacta de libertad que se necesita para vivir bien. Respecto a esto, Billy Milano decía de la banda de *metal* Method of Destruction: "The youth of America —25 down— they think everything that they get spoon-fed is true; because you can go on the Internet and read it, they think it's real [...] And that's the problem; they don't have the tools to decipher the reality of life and their situations".¹

Desafortunadamente no hay muchos jóvenes que deseen entender la realidad, que no es de ninguna manera una realidad filosófica, pues, si fuera así, habría que intentar dar una respuesta a los problemas del mundo. Se trata de una

1 Cita tomada de una entrevista a Billy Milano, miembro de la banda de *metal* Method of Destruction; *Metal Maniacs*, núm. 76, vol. 24, noviembre de 2007.



realidad que debe ser, a toda costa, desviada del rumbo que ha tomado; se trata de destruir la realidad dada para dejar al descubierto las razones por las cuales el mundo ha sido diseñado como lo conocemos.

Aquí se presenta el primer acercamiento a lo que es el *metal*: se necesita estar ávido de libertad, ansioso de entender la realidad, para gustar del género, pues en éste se presiente que el mundo ha sido diseñado para unos cuantos que quieren defender su forma de ver el mundo y que ignoran o desea destruir las formas de pensar que no se adaptan a la forma cómo ellos aspiran que sea el mundo. El *metal* podría ser una buena arma de ataque contra el mundo de la gente de buenas costumbres; pero perdería su esencia de ser un movimiento que no acepta seguidores, pues —como todos sabemos— éstos no tienen otra intención que la de imponer sus razones.

El *metal* sirve, además, para escapar de la vida ordinaria (que tanto valor tiene para los padres de familia), pero no para manifestarse en contra de la vida ordenada que a la mayoría le gusta. Si, después de salir del trabajo, un hombre vive contento asistiendo a un concierto de Britney Spears, eso no le preocupa al *metalero*; su preocupación básica consiste en abrir espacios donde quienes no encuentran satisfacción en los trabajos que desempeñan cotidianamente se liberen de la angustia provocada por no saber qué hacer más allá de cumplir una función social. “[Metal] it’ll go on forever because people who work a miserable fucking job in a factory [...] don’t want to listen to Britney Spears or Limp Bizkit, they want something that takes them by the fucking balls and throws them against the wall. That’s all they like, because they’re rough guys and they want rough music”.²

Puede suponerse que el género *metal* es exclusivo de gente violenta, de quienes padecen alguna enfermedad mental o de maniacos que

esperan ver frustrados todos los deseos de felicidad a que aspira la humanidad. Puede ser cierto en alguna medida; pero, por lo menos, no ocultan lo que piensan a la sociedad y, lo más importante, no desean que el mundo sea por completo *metalero*. ¿Si todos los hombres coincidieran en que cada cual es libre de pensar lo que se le dé la gana, habría razón para ser del *metal*?

¿Acaso el funcionario público, el padre de familia o el sacerdote ya no sufren del delirio de querer vivir en un mundo un poco más salvaje por haber elegido dichas actividades? ¿Puede el hombre dedicarse a una sola actividad, crear a través de ésta su realidad y olvidarse del resto de los sucesos que ocurren en el mundo? ¿Puede un hombre contentarse con vivir de la misma manera como lo hacen sus padres, como lo dictan las buenas costumbres de una sociedad? Parece que no. La actividad onírica de cada hombre es muy distinta en todos los tiempos y lugares, y cada vez resulta más difícil insertarla en lo que la sociedad quiere de cada uno; y si a ello se agrega la forma tan ruda como se ha impuesto en las sociedades el denominado “respeto hacia la forma de pensar de cada uno”, ya se comprende por qué el *metal* surge y está presente como una forma única de rebelión.

¿Contra qué se rebela el *metalero*? ¿Contra la sociedad? ¿Contra el gobierno? ¿Contra la religión? ¿Contra la política? No lo creo. Lo más próximo a la actitud del *metalero* (aclaremos que hay falsos *metaleros*, quienes sí tienen un objetivo real de atacar a la sociedad y quienes, por supuesto, atraen mayor atención por parte de las masas) es la necesidad de hacer presente en la sociedad que cualquier pensamiento, por más siniestro y diabólico que parezca, es parte de ésta, y que no se puede ni se debe intentar esconderlo sólo para que las cosas funcionen como los administradores de la sociedad desean.

Al igual que el sacerdote y el funcionario público, el *metalero* no sabe de dónde proviene su forma de pensar. Se puede suponer que el

2 Cita tomada de una entrevista a Lemmy Kilmister, miembro de la banda de *metal* Motorhead; *Metal Maniacs*, núm. 1, vol. 22, enero de 2005.

funcionario sabe que realiza su actividad en pos del buen funcionamiento de la sociedad, pero eso solamente indica que obedece a una vieja locura humana de dominio, pues el verdadero origen de por qué hace lo que hace está vedado para él mismo; no sabría dar una respuesta a la pregunta sobre si lo que hace está de acuerdo con lo que es el hombre, o sobre si su sueño de hombre obedecía, desde su nacimiento, a querer someter a los demás mediante reglas que él no inventó pero que aplica, aun cuando también le resulten molestas.

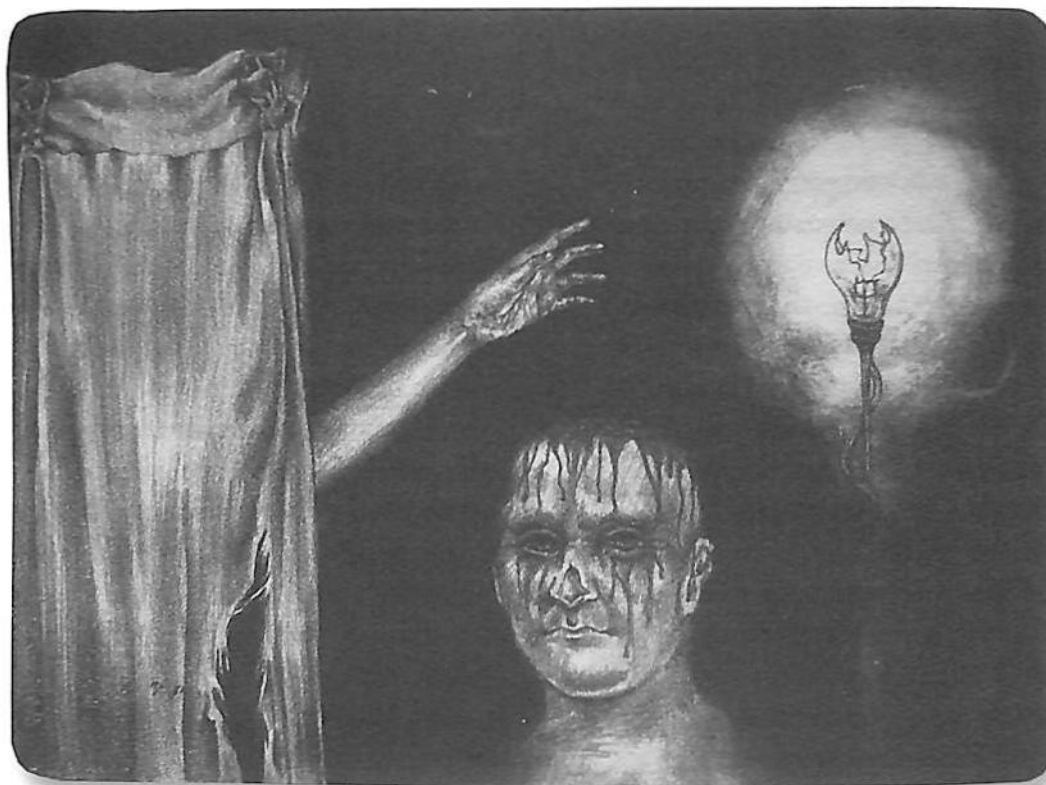
Lo grave del asunto radica en que el funcionario, al no poder ver qué es lo que deseaba hacer (es preciso reflexionar en que hace lo que hace por la mera necesidad de no pasar desapercibido ante los demás), derrocha sus malos pensamientos promocionando ideas que supuestamente contienen un bien para la mayoría. No consigue reparar en que los bienes que propone no les agradan a todos, ni en que si pudiera dar cuenta del porqué se conduce de determinada manera resultaría tener tan malos pensamientos como los que supuestamente posee el *metalero*.

Aquí se halla la gran diferencia entre quien trabaja para someter a los otros a su forma de pensar (piénsese en todos aquellos que supuestamente desean el bienestar para todos) y quien está consciente de que, si se enfrenta objetivamente lo que se piensa, no se puede desear el bien para la mayoría, y que, en todo caso, se desea la tortura de tener que pensar por sí mismo. No es preciso interesarse en la psicología de cada persona; sólo pensar en que si cada ser humano deseara la libertad, si luchara por la libertad que desea (la cual se ve reducida por los artículos mercantiles que se podrían recibir si se renunciara a ella), se enfrentaría una crisis en la historia de la humanidad, ya que tal vez los que ahora se consideran buenos hombres no estarían contentos con el poder que ejercen, sino que lo querrían llevar hasta el exceso. Parte de ese exceso es de lo que canta el *metal*, y no precisamente para llevarlo a la práctica, sino para sacar todas las frustraciones que alberga el hombre por no poder ser libre.

¿Qué es lo primero que asegura que se está frente a un *metalero*? Lo inicialmente identificable es que se trata de un hombre que sabe que el bien no nos es posible hacerlo en tanto seamos seres humanos, y que, por supuesto, no duda en reconocer esa verdad ante quien se le ponga enfrente. Quienes conozcan un poco acerca del género sabrán que la televisión se halla entre lo más odiado por el *metalero*, pues no la concibe como un simple medio de entretenimiento, sino como un arquitecto de sueños que no permite que los cerebros trabajen por sí mismos, y sí para una corporación malévola que busca ser adorada a toda costa, de suerte que todo aquello que no se adecua a su forma de disponer las cosas se convierte automáticamente en el enemigo. Chris Barnes, miembro de la banda Six Feet Under, asegura haber dejado de ver la televisión durante tres meses, y en ese lapso haber visto con otra cara el mundo. Ravn, de la banda 1349, asevera lo siguiente: "A lot of people find drama and excitement in their lives only from television; from soap operas. I like metal music because it does make you think and question what is around you, not just accept it all".³

La televisión es la forma más cruda como se manifiesta la vileza de la creatividad humana; ésta exhibe los productos para mantener limpia la casa proporcionada por pensar de acuerdo con lo que ella manda. Cualquiera puede ver en la televisión que intentar ser libre equivale a ser un perdedor, ya que no desear lo que todos es un alarmante signo de que no se está obedeciendo lo ya confirmado como bueno por la inmensa mayoría, y eso equivale a perder cualquier posibilidad de pertenecer a la horda de los hombres buenos que merecen lo mejor. Si lo que uno quiere no aparece en la televisión, entonces no es algo bueno para la convivencia humana. ¿Qué es lo que uno debe querer? Más y mejores productos para borrar la mínima mancha

3 Cita tomada de una entrevista a Ravn, miembro de la banda de *metal* 1349; *Metal Maniacs*, núm. 3, vol. 24, marzo de 2008.



Laura Contreras Martínez; Uhlenlich, 2008, litografía, 38 x 56 cm.

de conciencia que asegure que el camino de la televisión no es en absoluto un buen criterio.

Arriesgo un poco más: la televisión parece ser la promotora de lo que la religión católica acepta como bueno: limpieza (pareciera que la necesidad de estar limpio se nutre tanto porque persiste la idea de que el cielo es un lugar bonito y limpio, mientras que el infierno un lugar feo y sucio); confort (se continúa con la creencia de que en el cielo se está a gusto porque existe la unión universal de los hombres, y que en el infierno se está a disgusto porque ahí se halla todo lo que el hombre no pudo concretar como bueno, por lo que es algo incómodo); buen aroma (igualmente, el cielo debe de ser un lugar con un excelente aroma; en tanto que el infierno, un lugar con los olores pútridos que tanto desagradan a la mayoría); además de que sólo gente bella estéticamente aparecerá promoviendo la venta de productos (parece ser que el cielo está inundado de gente bonita, y que el infierno de gente fea).

En este punto se repara en por qué el *metalero* gusta de estar mugroso, busca una apariencia

de fealdad y aparece sudoroso y maloliente: no vaya a ser confundido por Dios y se lo lleve al cielo. El *metalero* siempre se muestra con una apariencia un tanto temible; primeramente, para hacer saber al mundo su pertenencia; en segundo lugar, para aclarar que no pertenece a la forma como éste se halla ordenado, y que tiene una poderosa necesidad de afrontar la realidad del modo como a él le gusta; y lo más importante, para espantar a posibles administradores de la sociedad que quisieran convertirle a sus preferencias y hacerle olvidar que el mundo puede ser cuestionado como a cada quien le plazca o le displazca. "We support freedom of speech and freedom for the individual to believe in whatever they see fit. I say live and let live. If you happen to be a Christian or a Muslim or a follower of Judaism or whatever, then so be it, but don't fucking bring that to my door".⁴

4 Cita tomada de una entrevista a Jason Mendioca, miembro de la banda de *metal* Akercocke; *Metal Maniacs*, núm. 76, vol. 24, noviembre de 2007.

Desgraciadamente ese grado de tolerancia que muestran algunas bandas de *metal* no suele ser tomado en cuenta por quienes consideran que el género debe desaparecer porque no proporciona nada bueno a la constante evolución de las sociedades. ¿Quiénes desean ver que el *metal* desaparezca? Yo creo que los más afectados son los religiosos, porque perciben que a través de ese tipo de música los hombres pierden confianza en las leyes del ser superior y prefieren arreglárselas por sí mismos. Además, el *metalero* despierta en ellos esa crueldad que cuidan mucho de no mostrar a sus seguidores. ¿Cuál crueldad? El religioso se ve forzado, por la profesión que ejerce y por la forma a la que ha entregado sus pensamientos, a querer ver pronto en el infierno a esos pecadores *metaleros*, que, si murieran repentinamente, nunca estarían presentables para mostrarse ante Dios —el religioso llega a creer que con la indumentaria que éstos portan no se les podrá aceptar en el cielo.

Así, de esa falta de tolerancia que domina en algunos círculos religiosos surge un subgénero, dentro del *metal*, denominado *Black Metal*. En éste se presenta el rechazo abierto a la Iglesia católica: se utilizan imágenes de corte satanista para mostrar el odio hacia esa institución que, desde siempre, ha querido que el mundo sea adornado por la cruz; y se glorifica la idea de que el hombre pueda manifestar su agrado hacia tal o cual matanza, sin el apoyo de la nación ni la intervención de la justicia, etcétera. Y como quien practica dicho género considera que eso es obra de Satán, entonces no duda en proclamarse satanista. “[In Black Metal] the main goal, as it always has [been], is to do the Devil’s work, to promote the word of Satan, and to play metal music”.⁵

Por supuesto que el *Black Metal* no se agota con esa caracterización; una de las principales razones por las que puede ser calificado como un movimiento rebelde es porque no cesa de reclamar un puesto para lo blasfemo, porque no deja de luchar para que los pensamientos que no

obedecen a la cristiandad sean tomados como una realidad que afecta a muchos. ¿Por qué decir que afecta no tener pensamientos cristianos? Porque la rabia con que se manifiesta el *Black Metal* permite recordar que no tiene caso buscar la felicidad (terrenal o celestial), y que el *metalero* se ha formado con una disposición tal para la infelicidad que no tiene modo alguno de salir de ese estado mental permanente, el cual hace posible que el enfurecido con la vida prefiera la música a la matanza. Lo expresa mejor Blasphemer, miembro de la banda de *Black Metal* Mayhem: “For me, this anger is my fuel. It’s something there I can’t actually put my finger on. It’s no like my father left me when I was a little boy or anything [like that]. I can’t put my finger on it. It is just there. The anger is the reason I make music. I was born this way. It’s a flame than never ceases”.⁶ El *Black Metal* no es solamente eso, pero aquí no es posible abarcar más. Interesa que, en alguna medida, se entienda la esencia del movimiento *metalero*, y no se piense que es tan simple y vulgar como las tantas otras propuestas que las televisoras se inclinan a promover.

Toca ahora turno al denominado *Death Metal*. En éste, el ataque se centra en las organizaciones religiosas, y se hacen visibles las formas despiadadas con que el hombre manifiesta su crueldad. Fred Estby, miembro de la banda Dismember, expresa lo siguiente: “For me, death metal has always been a music style critical of organized religion, and it’s pretty necessary”.⁷ En el mundo del *Death Metal*, la religión es el peor enemigo de la libertad, y se la

5 Cita tomada de una entrevista a Infernus, miembro de la banda de *Black Metal* Gorgoroth; *Metal Maniacs*, núm. 1, vol. 21, enero de 2004.

6 Cita tomada de una entrevista a Blasphemer, miembro de la banda de *Black Metal* denominada Mayhem; *Metal Maniacs*, núm. 18, vol. 21, octubre de 2004.

7 Cita tomada de una entrevista a Fred Estby, miembro de la banda de *Death Metal* Dismember; *Metal Maniacs*, núm. 5, vol. 23, julio de 2006.

impugna con brutalidad porque la forma en que ésta ataca la mente de los hombres promueve un mundo que no acepta ningún otro modo de pensar. Chris Barnes, miembro de la banda Six Feet Under, se pregunta al respecto: "Why have people have been basically been programmed to do things in a certain way —to behave in a certain way and to even thing about things in a certain way? What's behind that? It's all wrapped up in control. It's people in power with money trying to control the masses by striking the fear of God in them [...] That's why religion does. That's the purpose".⁸

La religión no permite la diversión. No permite relajarse de la vida armoniosa, que tanto promete, imaginando una masacre, por ejemplo. No permite tener pensamientos que no sean agradables a Dios. No permite preferir el infierno al cielo. Y, lo peor del caso, no permite establecer un acercamiento con los hombres de malos pensamientos ni poder pensar que tal vez no son malos pensamientos. ¿Qué permite? Más bien, ¿a qué obliga? A compartir los deseos de los hombres de buena voluntad. Tengamos por seguro que dentro del *metal* éstos no existen, pues la necesidad de parecer bueno solamente es patrimonio de quienes desean que los demás hagan lo que ellos dicen.

Así encuentran su razón de ser el *Black* y el *Death Metal*. El primero, al buscar establecerse anticristianamente dentro del mundo; el segundo, al tratar de desorganizar la religión mostrando un panorama de cómo se vería el mundo si las masacres no tuvieran el paliativo de ser en nombre de garantizar el derecho a la vida de todos. Me enfoqué en esos dos subgéneros del *metal* porque son los que mejor muestran cuál es la única manera actual de ser rebelde. Por supuesto no niego que existen otras formas de negarse a ser parte del orden del mundo,

pero la mayoría de ellas renuncia a esa labor tras encontrar la evidencia de que éste no puede ser de otra manera. El *metal* no es el caso, todas las entrevistas citadas corresponden a hombres próximos a los cuarenta años que piensan continuar en el mismo papel hasta que mueran. Maniac, miembro de la banda Mayhem, es padre de dos hijos y continúa sintiendo y expresando la misma rabia contra el mundo. Lemmy Kilmister, miembro de Motorhead, después de tres décadas de hacer *metal*, continúa sintiendo orgullo por haber hecho algo diferente de lo que sus padres querían; Sakis Tolis, de Rotting Christ, después de haber sido literalmente abandonado por sus compañeros de banda, pues ya pasaban los treinta años y querían una situación financiera mejor a la que enfrentaban siendo una banda de *metal*, asegura: "I am dedicated to this way of life and I don't give a shit if I face financial problems".⁹

La rebeldía *metalera* es tal en la medida en que no es intelectual, es decir, en tanto no tiene el deber de fundamentar por qué y para qué ha tomado la decisión de seguir el camino que ha optado. Si ataca la religión organizada, no es porque tenga algo importante que decir al respecto, sino porque su naturaleza le obliga a no estar de acuerdo. Si desea que el mundo se torne tan crudo y amargo como el *metalero* lo sufre, es porque el estado de barbarie es preferible a uno ambientado con amor donde de todas formas se experimenta ésta. Si desea que cada uno sea capaz de expresar lo que piensa, es porque ya está harto de que solamente los "buenos" tengan decisión sobre lo que debe acontecer en el mundo.

¿Se trata de un género enfermizo? Probablemente; pero se debería tener presente que esas ganas de destruir que acechan en los sueños de los hombres no han sido erradicadas,

8 Cita tomada de una entrevista a Chris Barnes, miembro de la banda de *Death Metal* Six Feet Under; *Metal Maniacs*, núm. 7, vol. 24, septiembre de 2007.

9 Cita tomada de la entrevista a Sakis Tolis, miembro de la banda Rotting Christ; *Metal Maniacs*, núm. 2, vol. 22, febrero de 2005.

y que entre más escondidos se encuentren esos sueños más improbable se vuelve la posibilidad de encontrar la cura.

En un programa actual de televisión titulado *Índice de maldad*, donde se analizan las mentes de los asesinos seriales, se asegura que los casos investigados tienen la finalidad de mostrar el comportamiento de los criminales para que las personas que se hallan o se pudieran hallar próximas a uno de éstos sean capaces de identificar la situación y evitar un posible crimen dirigido contra ellas; o, bien, alertar a otros que se hallen en riesgo. Desafortunadamente dicho estudio se realiza sobre crímenes ya ocurridos, los cuales indudablemente se continuarán cometiendo. ¿Qué sucede con las mentes sociópatas que no obedecen a las pautas descritas en dicho programa? ¿Qué ocurre con los crímenes que jamás serán denunciados? ¿Qué, con el dolor de las víctimas que no encuentran consuelo en la religión?

Los dos géneros de *metal* que menciono en este ensayo cantan sobre asesinatos, masacres, violencia y muchas otras formas de horror propias del comportamiento de los criminales (sean éstos diagnosticados por la psiquiatría o alentados por las guerras). ¿Por qué no estudiar seriamente si sus letras corresponden con lo que acontece en el mundo o si se trata de pura fantasía maléfica? ¿Por qué las víctimas de los crímenes no se dedican a describir los sentimientos que albergan hacia éstos (los cuales muchas veces resultan más violentos que el crimen mismo)? A veces resulta simple la respuesta: porque desean no saber más de lo que les ha ocurrido, y olvidarse del mundo a través de la ideología que les preste el mejor consuelo.

La rebeldía del *metalero* consiste, al menos en los dos géneros que intenté describir, en no dejar que el mundo se desvanezca en una cruel dulzura; sin embargo, tampoco intenta impedir que muchos hechos horribles ocurran (callándose al respecto) ni que se pueda pensar

que en un futuro próximo dejarán de ocurrir.

En el género *metal*, todo lo “dulce” que ocurre en el mundo se identifica como un velo que no permite ver el verdadero motivo —proveniente siempre de la enfermedad que consiste en ser feliz sólo si otros están sufriendo—, por el cual han sido diseñados ciertos conceptos y actividades humanos: hay policía porque hay criminales, y viceversa; hay justicia porque el hombre es injusto; hay libertad porque el hombre no nació para ser libre...

Al final, *metaladamente*, importa poco si se debe cuidar el ambiente o si hay señales de que el mundo marcha de la mejor manera, pues como decía Mika Luttinen, de la banda de horroroso nombre Impaled Nazarene: “I don’t even treat my own body with respect so why the fuck should I treat this shithole called Earth any different?”.¹⁰

HEMEROGRAFÍA

Metal Maniacs, núm. 5, vol. 15, octubre de 1998.

_____, núm. 1, vol. 21, enero de 2004.

_____, núm. 18, vol. 21, octubre de 2004.

_____, núm. 1, vol. 22, enero de 2005.

_____, núm. 2, vol. 22, febrero de 2005.

_____, núm. 5, vol. 23, julio de 2006.

_____, núm. 7, vol. 24, septiembre de 2007.

_____, núm. 76, vol. 24, noviembre de 2007.

_____, núm. 3, vol. 24, marzo de 2008.

¹⁰ Cita tomada de una entrevista a Mika Luttinen, miembro de la banda Impaled Nazarene; *Metal Maniacs*, núm. 5, vol. 15, octubre de 1998.